

bibliografía específica para cada uno de ellos. Sin embargo, algunos de estos yacimientos fueron objeto de excavación muchos años atrás, incluso a comienzos del siglo xx, y no se ha vuelto a intervenir en ellos. Es por eso que la información de algunas de las fichas es en ocasiones incompleta o bien muy antigua.

Tanto para el arqueólogo especializado en campamentos militares romanos, como para todo investigador de la logística imperial, esta obra es altamente recomendable. A diferencia de la mayor parte de estudios publicados hasta la fecha, el trabajo de Javier Salido aborda la problemática desde un punto de vista global, sin limitaciones geográficas establecidas por los Estados actuales, analizando el occidente del Imperio en su conjunto. Ésta es una de las grandes cualidades de su trabajo, el autor acierta al liberar del marco regional-estatal un estudio arqueológico.

Roger Riera

REMOLÀ, Josep Anton y ACERO, Jesús (eds.), *La gestión de los residuos urbanos en Hispania. Xavier Dupré i Raventós (1956-2006) in memoriam*, Actas de la Reunión Científica celebrada en Mérida los días 26 y 27 de noviembre de 2009, Anejos de Archivo Español de Arqueología LX, Mérida, 2011, 418 p., ISBN: 978-84-00-09345-7.

En 1996, Xavier Dupré y Josep Anton Remolà coordinaron en la Escuela Española de Historia y Arqueología de Roma que dirigía Javier Arce, la reunión *Sordes Urbis. La eliminación de residuos en la ciudad romana* (L'Erma di Bretschneider, Roma, 2000). Era la primera vez que se trataba de una forma rigurosa por parte de un selecto grupo de grandes conocedores de la arqueología y la sociedad romana un tema tan banal como bien documentado en las estratigrafías arqueológicas: la eliminación de los residuos en los ambientes urbanos y la formación de los vertederos. En esa obra se contestaban preguntas como ¿qué ocurría con las ánforas una vez se vaciaban de sus contenidos?, ¿existía un reciclaje de los residuos realizado de manera sistemática?, ¿tenían obligación los dueños de las domus de limpiar las aceras frente sus casas?, ¿cómo eliminaba sus residuos pestilentes una fábrica de curtidos?, ¿quién y cómo recogía los orines que fueron grabados por el famoso impuesto de Vespasiano?, ¿qué pasaba si alguien moría en plena calle?, ¿fue la ciudad tardoantigua un cúmulo infinito de desechos urbanos? La ciudad romana nos aparece así llena de vida, densa en sus actividades y sobre todo repleta de problemas que solucionar.

Se inauguraba así una nueva línea de estudios en torno a la cual fueron surgiendo trabajos específicos y proyectos de tesis doctorales. Unos años más tarde, otro grupo de arqueólogos, en esta ocasión hispanos, se ha reunido en Mérida para continuar la tarea entonces iniciada. Xavier Dupré, fallecido en 2006, ya no pudo colaborar en los trabajos, pero el título

lo escogido para la publicación muestra que estaba también muy presente en las mentes de todos los que allí se reunieron. Los objetivos: realizar una puesta al día de la información recogida en diversas ciudades hispanas sobre la eliminación de los residuos y plantear las bases teóricas y metodológicas para estudiar esta cuestión. Los vertederos urbanos, tan fecundos y magníficos para conocer en toda su variedad los contextos ceramológicos, se nos revelan como los principales protagonistas stratigráficos de este nuevo debate que ha observado también con detenimiento el funcionamiento de las cloacas urbanas.

Abren el congreso dos trabajos introductorios de César Carreras y Juan Francisco Rodríguez Neila, dedicados a examinar los procesos de eliminación de residuos y los problemas medioambientales planteados en las ciudades romanas: masificación, higiene doméstica, contaminación, tráfico y residuos frente a una idealización en los textos de la vida campestre y pastoril. Son temas examinados a través de las fuentes y algunos ejemplos arqueológicos como el Monte Testaccio, Ostia o los *castra* de Xanten.

Sigue una serie de trabajos específicos sobre un amplio elenco de ciudades hispanas. Sergio García-Dils estudia la ciudad de *Astigi*, la moderna Écija, donde en los últimos veinte años se han realizado excavaciones de gran entidad. Allí la escasa presencia de vertederos urbanos se explica por la situación de la ciudad en un llano, sin vaguadas que rellenar, y la presencia del cauce del río Genil como lugar casi exclusivo de los vertidos. En *Baelo Claudia*, seis miembros del equipo de excavaciones encabezados por el profesor Darío Bernal tras una breve reflexión sobre el aprovisionamiento de agua y las cloacas de la ciudad, centran su estudio en el magnífico y singular vertedero suburbano localizado en el exterior de la muralla oriental a ambos lados de la puerta urbana torreada de la ciudad. Forman este vertedero enormes paquetes stratigráficos repletos de materiales, pero al mismo tiempo con niveles de apisonado que parecían facilitar las descargas en un sector donde no se realizaban enterramientos y que parece que funcionó realmente como un área pública de vertidos junto a la misma puerta de la ciudad. Destaca la amplia presencia de materiales cerámicos y los muy escasos restos orgánicos que desde luego debían ser eliminados de una manera diferente.

Ricardo Lineros y Juan Manuel Román presentan las novedades de *Carmo*, con una amplia serie de vertederos analizados que el lector entiende con dificultades, pues en la figura de distribución no aparece ninguna indicación planimétrica sobre la topografía de la ciudad antigua. A subrayar, sin embargo, las vaguadas naturales que fueron rellenadas con grandes vertederos y una serie de destacadas cámaras hipogeas y galerías rellenadas con diferentes tipos de vertidos. En *Corduba*, el trabajo presentado por Jerónimo Sánchez está dedicado esencialmente a la red de cloacas que explica de forma detallada, ya que según afirma son muy escasos los datos publicados sobre vertederos urbanos en Corduba a los que tener acceso. Idéntico es el planteamiento que realiza Álvaro Jiménez en *Italica*, examinando distintos ejemplos de una interesante y magnífica red de alcantarillado. De nuevo, la falta de una planta del yacimiento hace que este trabajo resulte de difícil comprensión.

El trabajo de Jesús Acero reivindica como línea de su investigación la «arqueología de los residuos», analizando la ciudad de *Emerita*. Como en el resto de ponencias, comien-

za por examinar la red de cloacas, letrinas y *foricae*, para luego ocuparse de los vertederos destacando que una parte muy importante de los mismos en época altoimperial correspondía a los testares de las *figlinae* periurbanas, de las que se conocen hasta 15 talleres diferentes. El autor se refiere después brevemente a uno de los paisajes más sorprendentes que en los últimos años nos ha proporcionado la arqueología emeritense: la existencia de un recinto y un mausoleo funerario en forma de torre en casi perfecto estado de conservación en toda su altura (!) por estar cubiertos en su totalidad por toneladas de vertidos con seis y siete metros de potencia. Interesantes igualmente las reflexiones sobre la especial situación en la ciudad tardoantigua. Las plantas que se presentan, obtenidas por información, son muy difíciles de entender.

El equipo dirigido por Virgilio Hipólito Correia presenta la situación en *Conimbriga* de la red de cloacas y su evolución a partir de las diferentes reformas urbanas de la ciudad. También se comentan brevemente los residuos sólidos, pero sin presentar contextos ceramológicos o de otro tipo. Este mismo planteamiento es el que realiza Rodrigo Banha da Silva para la ciudad de *Olisipo* con el problema añadido del conocimiento muy parcial, casi esquemático, de la Lisboa romana oculta bajo el tejido de la capital actual.

Pepita Padrós y Jacinto Sánchez presentan igualmente el conocimiento de las cloacas de la ciudad de *Baetulo*, la actual Badalona, en esta ocasión con un correcto encuadre gráfico topográfico y urbanístico. Se analiza el funcionamiento de drenajes y cloacas en las diferentes calles y los datos sobre la eliminación de los residuos sólidos en las diferentes etapas de la ciudad desde la época tardorepublicana a la ciudad tardoantigua. En *Barcino*, Julia Beltrán de Heredia y César Carreras nos presentan un amplio panorama sobre los sistemas de saneamiento de la ciudad y los vertederos urbanos, observando que de manera casi general los residuos se tiraban junto al lugar donde se producían, como en el caso de los talleres de lavado y tinte que arrojaban las ánforas rotas y los residuos... a la calle inmediata. Especialmente importante son los vertederos que rellenaban los fosos urbanos, los arrojados a las marismas circundantes o los relacionados con las zonas suburbanas de uso industrial ocupadas por *figlinae* y talleres metalúrgicos con un estudio específico sobre las densidades de diferentes tipos de ánforas (Dressel 2/4 en el alto imperio, africanas en los siglos III y IV, etc.). De nuevo el lector tiene problemas para poder entender las plantas realizadas mediante un GIS.

La situación en *Caesaraugusta*, estudiada por Francisco Escudero y María Pilar Galve, demuestra el grave problema que representó en esta ciudad fluvial poder hacer frente a las avenidas torrenciales de un gran río como el Ebro y su afluente, el Huerva. Solo tras una primera inundación generalizada la colonia emprendió un gran programa de infraestructuras con la construcción de enormes cloacas de drenaje y gigantescas cimentaciones en sus áreas públicas cercanas al río. En el apartado de los vertederos destaca sobre todo el «campo de ánforas», colocadas verticalmente unas junto a otras, aparecido en el área portuaria de la ciudad. Se trata de un tipo de obra hidráulica muy bien conocido en las marismas y lagunas del norte de Italia y en las ciudades sudgálicas y cuyo carácter de obra de drenaje o aterrazamiento continua en discusión.

La ciudad púnica, romana y bizantina de *Carthago Nova* ha podido también beneficiarse de trabajos muy importantes realizados en sus áreas públicas. Alejandro Egea, Elena Ruiz y Jaime Vizcaíno presentan brevemente, pero con gran claridad, el funcionamiento de la red de cloacas y sus líneas topográficas de evacuación hacia el mar y el estero circundantes y también una amplia serie de hasta 21 grandes vertederos urbanos especialmente significativos en la ciudad tardoantigua de los siglos v a vii d.C. La ciudad del siglo vi aparece realmente desprovista de cualquier tipo de gestión pública, con las cloacas cegadas y las montañas de residuos depositados literalmente por todas partes. En el otro extremo de la geografía peninsular *Lucus Augusti*, presentada por Enrique González, muestra una vez más el cuidado y la solidez con que se realizaron las cloacas principales, con fábrica muy cuidada y techos abovedados. Tampoco en *Lucus* se documentan grandes vertederos urbanos, sino tan solo fosas de desecho asociadas a ámbitos domésticos o industriales altoimperiales.

En *Valentia*, Albert Ribera y Nuria Romaní señalan en un amplio trabajo cómo la posición de la ciudad junto al cauce fluvial del Turia y la laguna de la Albufera fue sin duda determinante a la hora de eliminar los residuos sólidos. Las excavaciones en La Almoína han proporcionado precisas evidencias de lo que los autores llaman «residuos sacros»: fosas y pozos repletos de materiales relacionados con diferentes ritos de fundación públicos y privados de la nueva ciudad de militares itálicos. Estas ofrendas sacras se repiten en diferentes momentos de la historia urbana de la ciudad y han podido ser estudiadas de forma muy precisa. Se presentan también ampliamente las características de la red de cloacas, precisando sus diferentes momentos de colmatación y la inexistencia de ningún tipo de gestión de los residuos en la *Valentia* tardoantigua.

La obra se cierra con el estudio de algunos casos concretos, como un vertedero en los suburbios de *Emerita* (Francisco Javier Heras, Macarena Bustamante, Ana B. Olmedo), tres vertederos altoimperiales en *Legio* (Blanca Fernández) y un vertedero doméstico altoimperial en *Caesaraugusta* (Ana Gascón). Tras el apartado de reflexión conjunta a cargo de los editores, la bibliografía se presenta unificada al final de la obra.

En fin, el autor de esta reseña quisiera añadir un bello paralelo altomedieval para los temas tratados en esta reunión. En el congreso celebrado en Lugo, en 2005, sobre las *Murallas de ciudades romanas del occidente del Imperio*, Fernando Branco (Notas em torno da muralla romana de Evora e da sua continuidade em fases posteriores, 2007, pp. 675-683) presentó un trabajo sobre la continuidad de la muralla romana de Évora en época medieval, a partir de un relato del cronista del siglo xi Ibn Hayyan, a su vez tomado del cronista Isa al-Razi. Narran ambos que al descender el conde Ordoño II con su hueste en agosto del año 913 y poner sitio a la ciudad musulmana de Évora, entonces gobernada por el muladí Marwan ibn Abd-al-Malik, pudo observar que la muralla era baja, carecía de almenas y que en un punto concreto del exterior de la misma se había acumulado a sus pies «una gran montaña de desperdicios formada por el hecho de que los moradores de Évora estaban habituados a tirar allí sus desperdicios desde el interior de la muralla». El conde eligió pues este lugar concreto para que sus hombres, y sus caballeros descabalgados, pene-

traran fácilmente en el interior de la ciudad venciendo toda resistencia mientras algunos prohombres musulmanes y sus familias se refugiaban «en las partes altas de los edificios antiguos» (por ejemplo, el gran templo forense) fuera del alcance de los hombres de Ordoño. La cita, bien conocida por los medievalistas, nos parece preciosa para imaginar también en el mundo antiguo cuál pudo ser el aspecto del entorno periurbano de las murallas en tiempos dilatados de paz y también la práctica totalidad del paisaje urbano de la ciudad tardo-antigua.

Joaquín Ruiz de Arbulo

CHRISTIE, Neil y AUGENTI, Andrea (eds.), *Vrbes Extinctae. Archaeologies of Abandoned Classical Towns*, Ashgate Publishing Company, Aldershot-Burlington, 2012, 424 p., ISBN: 978-0-7546-6562-5.

Ciudades extintas, abandonadas, fallidas, perdidas, desiertas, desoladas, desmontadas, desmanteladas, deshabitadas, despobladas... ciudades convertidas en canteras, en ruinas, en espejo de un sublime pasado de grandeza. Las imágenes piranesianas marcaron la estética romántica configurando un paisaje cuasi mnemotécnico cargado de un poder evocador cuyo peso simbólico es inmanente a todos los viajeros, eruditos y arqueólogos de ese momento. Literatos de la talla de Diderot, Herder, Goethe, Volney, Chateaubriand... por citar solo a algunos, impregnaron de espiritualidad trágica las ruinas, porque efectivamente hay algo en esas ciudades altivas y majestuosas que alude al paso del tiempo, al olvido melancólico, a lo que fue y no ha sido. En palabras de María Zambrano: «Las ruinas son lo más viviente de la historia; pues solo vive históricamente lo que ha sobrevivido a su destrucción, lo que ha quedado en ruinas» (*El hombre y lo divino*, 1955).

Pero la arqueología del siglo XXI, con un sólido cuerpo teórico y metodológico, va mucho más allá del romanticismo y considera estas ciudades como un verdadero 'laboratorio' para comprender el final del mundo romano. Es cierto que todo el mundo colonizado por los romanos ofrece a día de hoy ciudades en ruinas, desde Conimbriga a Petra, pasando por Timgad, Leptis Magna, Sabratha, Gerasa, Palmira, Éfeso, Pompeya, Ostia y tantas otras, pero las estratigrafías del momento final de su ocupación están muchas veces intactas. Se trata de ciudades abandonadas que no han sufrido una continuidad histórico-urbanística y que han quedado, por tanto, al abandono y «pillaje» de sus grandes infraestructuras y restos materiales, aunque en algunos casos quedan poblaciones remanentes en su entorno. Como dice N. Christie (p. 34), «The past was there to be used according to the needs of that present». Porqué algunas ciudades tienen o no continuidad es uno de los problemas que acomete el volumen, pero sobre todo el análisis pormenorizado abor-